

Acerca de la noción de porvenir

Lillian Ferrari

La pregunta acerca de un posible porvenir para la ilusión de vivir, pregunta convocante en este encuentro¹, nos interroga de manera acuciante en estos tiempos de pandemia, incertidumbre y catástrofe climática.

Cuando comencé a plantearme esta pregunta convocante, no sabía bien qué camino tomar. La actualidad se muestra más bien sombría y amenazante. Por empezar, por los efectos devastadores de una pandemia mundial que parece no tener fin, haciéndonos presentes la posibilidad de la enfermedad y la muerte de manera cotidiana, impidiéndonos el encuentro y la cercanía con nuestros seres queridos. Por otra parte, lo que ensombrece hoy más fuertemente la noción de porvenir y la confianza en el futuro es la posibilidad de una catástrofe climática; el último informe de la ONU y los fenómenos climáticos más recientes son contundentes: el calentamiento global está llegando a niveles irreversibles, produciendo la extinción acelerada de numerosas especies marinas y animales, incendios forestales incontrolables, inundaciones devastadoras, deshielo de glaciares y aumento del nivel del mar que amenaza la preservación de vastas áreas costales, entre otras cosas. Nos encontramos en un punto de inflexión, más allá del cual, la preservación de la bio-esfera y de las condiciones que hacen posible la continuidad de la vida humana, se vuelven dudosas. *“Una alerta roja para la humanidad”* como se expresó el

¹ Trabajo presentado en el Coloquio Internacional 2021 organizado por Seminario Psicoanalítico (Tucumán, Argentina) los días 14, 15 y 16 de Octubre, 2021.

secretario general de Naciones Unidas Antonio Guterres². (BBC news, 9 de agosto en www.bbc.com)

El espectro de una posible extinción de la especie humana se levanta, y aunque más no sea nos plantea la pregunta acerca de nuestro legado para las próximas generaciones.

Esta fantasma de “clima de fin de mundo”, que está presente en muchas de las ideologías y religiones fundamentalistas que predominan actualmente, está magistralmente recreado en el maravilloso film de de Lars Von Triers “Melancolía”, que relata la inminente extinción del planeta tierra debido al próximo choque con otro planeta llamado precisamente melancolía. El film muestra los diferentes perfiles psicológicos de las dos hermanas protagonistas de la película frente al debacle que se aproxima: Justine, personaje melancólico y depresivo, y para quien la vida carece de todo valor, parece componerse psíquicamente y aceptar serenamente la fatalidad. Pareciera que la confirmación de la proximidad de una pérdida real la ‘restableciera’. Su hermana Claire en cambio, personaje siempre ansioso pero aparentemente funcional, cuyo apego exagerado a las convenciones burguesas y a las ficciones de la seguridad de la vida deja traducir su inseguridad emocional, entra en pánico.

Justine muestra magistralmente el cuadro de la melancolía: “desazón profundamente dolida, cancelación del interés por el mundo exterior, pérdida de la capacidad de amar, inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí”. Y más fundamentalmente un

² BBC news, 9 de agosto 2022, en www.bbc.com

“desfallecimiento, en extremo asombroso, de la pulsión, que compele a todos los seres vivos a aferrarse a la vida.”³

En última instancia la melancolía expresa la imposibilidad de inscribir un duelo de estructura, una pérdida de objeto estructural y estructurante, fundadora del deseo y del movimiento pulsional. La actitud pesimista y melancolizante, fijada en el dolor de una pérdida anticipada o experimentada, revela, como lo señala Freud en su magnífico opúsculo “Lo perecedero” (1915) la injerencia de un ‘factor afectivo singular’ que se manifiesta por “una rebelión contra el duelo por algo perdido”; es esta rebelión psíquica la que terminará por menoscabar y arruinar el goce, siempre limitado y fugaz, de la belleza que a veces nos ofrece la vida.

No cedamos entonces, a la tentación de caer en un pesimismo melancolizante que se queja del presente idealizando el pasado; esta actitud nos deja tan impotentes como su otra cara: la confianza crédula en un progreso sin fisuras. Como lo enseña el psicoanálisis, la muerte es intrínseca a la vida y está anudada a ella, entre otras cosas porque está ligada a la función temporal que es propia del sujeto en su dependencia con el lenguaje. Es su inclusión la que produce una temporalidad de impacto real y efectivo, que nos marca y nos hace sentir sus efectos, pero que también permite una apertura hacia lo que es verdaderamente nuevo y contingente.

Examinemos entonces la noción de porvenir en psicoanálisis que nos puede enseñar una manera interesante de concebir la temporalidad bajo una modalidad que no sea ni lineal ni

³ Freud, S. Obras Completas. Biblioteca Nueva: Madrid. 1987. *Duelo y Melancolía*. 1915 [1917]

cronológica, que tome en cuenta el factor sujeto y su deseo, y una apertura al devenir y a la contingencia.

Para ello, presentamos una cita del texto de su libro de los sueños, donde a modo de conclusión Freud se interroga acerca del valor profético de los sueños, teniendo en cuenta que toda una tradición en la antigüedad veía en los sueños la posibilidad de anunciar un mensaje acerca del porvenir. Dice Freud:

“¿Y el valor del sueño para el conocimiento del porvenir? Ni pensar en ello naturalmente. [...] Sin embargo, la antigua creencia de que el sueño nos muestra el porvenir no carece por completo de verdad. Representándonos un deseo como realizado, nos lleva realmente al porvenir; pero este porvenir que el soñador toma como presente está formado por el deseo indestructible conforme al modelo de dicho pasado.”⁴

Lo que el sueño nos muestra como cumplido en el presente es un anhelo y como todo anhelo implica una expectativa todavía no realizada, es decir algo que se anticipa del tiempo futuro, pero cuya estructura muestra su fundamento en el pasado, en la indestructibilidad del deseo infantil.

En principio esta formulación temporal implica no solo una articulación de los tiempos presente pasado y futuro, sino también una implicación del deseo del sujeto en la construcción del

⁴ Freud, S. “La Interpretación de los sueños”. 1898-9 [1900]. Pag. 608.

futuro, donde el porvenir ya no es algo simplemente exterior al sujeto, un evento simplemente inesperado a ser sufrido pasivamente.

Esta temporalidad freudiana evocada en el pasaje del libro de los sueños rompe con la concepción del tiempo lineal y progresivo, donde el pasado quedaría supuestamente superado en el presente, instituyendo en cambio la idea de tiempo escandido por momentos de anudamiento que resignifican lo anterior, inaugurando una causalidad retroactiva que transforma el paradigma positivista de la relación causa-efecto. Es la temporalidad causal que Freud descubre tempranamente operando en la constitución no sólo del síntoma, sino también en las fantasías y los recuerdos encubridores, y que Freud designa *Nachträglichkeit* (retroacción, après-coup, re-significación). La vemos operando por ejemplo en el caso del hombre de las ratas, por nombrar uno bien conocido. En efecto, el síntoma se desata después de un encuentro azaroso por definición, un evento accidental con el capitán cruel, cuyo relato de la tortura de las ratas reactiva y reactualiza todas las inscripciones y las marcas de su pasado que estaban a la espera de una significación (el casamiento de los padres por ‘dinero’, las deudas del padre, etc.). Anudamiento entre la tyche, nombrada por Lacan como ‘encuentro con lo real’, con todo el acento puesto en lo inesperado, lo no programado, lo accidental y sorpresivo, por un lado, y por el otro el automaton, identificado con la cadena significante y la insistencia de los signos. De esta manera, se produce un anudamiento entre la necesidad y el accidente, o en palabras de Freud, entre lo ‘constitucional y la experiencia’ que el sujeto neurótico tiende a leer como destino ya escrito, interpretando el azar como fatalidad. Es esta lectura que la operación analítica debe tratar de des-hacer, para que esas marcas que insisten se retomen y se apropien de manera diferente, creando nuevas lecturas y una apertura

verdadera hacia lo nuevo y lo inesperado. Con este propósito, el analista emplea la temporalidad involucrada en la lógica del *nachträglichkeit* para escandir, para introducir una puntuación que resignifique de manera diversa, además de asistir en la función de la prisa (h(a)te) que permita a un sujeto eternizado en la vacilación alcanzar el momento de la conclusión de su acto.

Es una manera de pensar el tiempo no como categoría trascendental, sino como articulada a la cadena significativa, con sus retroacciones y anticipaciones, y que no es identificable con la duración sino con la consistencia real de un momento puntual y efectivo.

Esta temporalidad afín a la modernidad está evocada también en la filosofía de W. Benjamin, cuyo pensamiento viene a cuestionar los conceptos clásicos que subtienden las ideas del Iluminismo, tales como la idea de un desarrollo histórico basado en el progreso y en la acumulación progresiva del saber racional con miras totalizantes. El pensamiento de Benjamin cuestiona profundamente el historicismo hegeliano con la introducción de su noción de tiempo-ahora (“Jetztzeit”) que puntúa el despliegue de la historia. Similarmente a la función del síntoma analítico y al concepto de repetición, la noción de tiempo-ahora permite recoger en el presente las sombras, las ruinas, los fragmentos, lo enterrado y reprimido del pasado, instituyendo un tiempo signado por momentos potencialmente transformadores.

Cito a Benjamin en un fragmento incluido en su texto “Tesis de Filosofía de la Historia”:

“El historicismo se contenta con establecer un nexo causal entre los diversos momentos de la historia. Pero ningún hecho es histórico por ser causa. Llegará a serlo sólo después,

póstumamente, tras hechos que pueden ser divididos por milenios. El historiador que parte de esa comprobación no permite ya que la sucesión de los hechos le corra entre los dedos...Toma la constelación en la que ha entrado su propia época con una época anterior...Y funda así un concepto del presente como “tiempo-actual”, en el que están dispersas astillas del tiempo mesiánico.”⁵

Esta modalidad temporal sembrada en la historia que sostiene Benjamin, y que manifiesta una asombrosa afinidad con la experiencia del tiempo articulada por el psicoanálisis, tiempo hecho de repeticiones y de anudamientos retroactivos, nos evoca la temporalidad específica del sujeto y la estructuración del deseo declinada en la forma del ‘futuro anterior’, tal como la registra Lacan en sus Escritos:

“Lo que se realiza en mi historia no es el pretérito definido de lo que fue, puesto que ya no es, ni siquiera el perfecto de lo que ha sido en lo que yo soy, sino el futuro anterior de lo que habré sido para lo que estoy llegando a ser.”⁶

El futuro anterior, ligado a la temporalidad del après-coup marca la realización del ordenamiento de la historia del sujeto –y por qué no del tiempo histórico relevante al lazo

⁵ Benjamin, W. Tesis de Filosofía de la Historia en *Ensayos Escogidos*. Editorial El Cuenco de Plata: Buenos Aires. 2010. Pag. 72

⁶ Lacan, J. “Función y Campo de la Palabra y Del Lenguaje en Psicoanálisis”. 1953. Pag. 288

social— mostrando su implicación subjetiva, es decir su respuesta singular a los acontecimientos, y por lo tanto su responsabilidad.

El futuro anterior es un tiempo verbal que enuncia una acción venidera anterior a otra que se cumplirá en el futuro. Incluye el valor modal de probabilidad, de hipótesis, de una conjetura acerca del futuro que, como tal permite impugnar la idea de determinismo.

Es la forma temporal que expresa algo del deseo del sujeto ya que es la modalidad de tiempo en que se estructura la realidad del fantasma. Erik Porge (presentación en *Après-Coup*, 14/02/2020) la vincula a la constitución del fantasma descrito por Freud en *Pegan a un Niño*, cuya estructura se configura en tres tiempos, siendo la segunda fase del fantasma (ser golpeado por el padre) inconsciente y nunca realmente recordada; es esta segunda fase la que podrá ser re-construída en el análisis bajo la forma del futuro anterior, cuyo axioma podría leerse como “habrá querido hacerse ver siendo pegado por el padre”, donde se anudan el fantasma y la pulsión. Por otra parte, la verdad o falsedad del fantasma se articula con la modalidad de lo contingente que está implícita en la forma temporal del *après-coup*, pues su verdad o falsedad solo podrá verificarse posteriormente, dependiendo de los hechos que habrán de suceder con posterioridad. Es una modalidad temporal que introduciendo lo contingente, permite poner en cuestión la creencia en la necesidad ligada al determinismo, que el sujeto traduce como fatalidad o destino, como aquello que ha estado inscrito en su historia desde siempre. Como

señala Porge⁷, la contingencia del fantasma declinada en la forma del futuro anterior “*pone en cuestión la existencia de un sujeto supuesto saber determinando mi destino.*” (mi traducción)

La articulación del tiempo propuesta en la cita de Lacan acentúa este valor conjetural en la asunción del sujeto, en el “habrá sido” y el “para lo que estoy llegando a ser”, incluyendo asimismo la noción del devenir. Esta función del devenir –recordemos también la interrogación de Lacan acerca del devenir de la pulsión al final del análisis en el Seminario de los 4 conceptos- nos sugiere otra vez la apertura hacia lo real de la contingencia, y fundamentalmente a la potencialidad del acto del sujeto en el horizonte de lo que advendrá.

Nos parece que el acto necesario para estos tiempos -de manera similar al acto que es propuesto en la encrucijada de los tres prisioneros, donde los sujetos sólo concluyen afirmándose y liberándose en sincronía y al mismo tiempo que los otros- nos convoca hacia una salida que privilegie la lógica colectiva y la ética del sujeto; apostemos entonces al porvenir de un acto cuyos efectos arrojen un instante de luz en estos tiempos oscuros.

Lillian Ferrari, psicoanalista

New York

Septiembre 2021

⁷ Porge, Erik. *L'axiome du fantasme d'où proviennent le désir de l'analyste et donc l'interprétation.* En *Essaim, Revue de Psychanalyse*, Volumen 44. Toulouse: Éditions éres, printemps 2020.

BIBLIOGRAFIA

Benjamin, W. Tesis de Filosofía de la Historia en "*Ensayos Escogidos*". Ed. Cuenco del Plata.
2010.

Freud, S. *Obras Completas*. Biblioteca Nueva: Madrid. Traducción Luis Lopez Ballesteros. 1981

Lacan, J. *Écrits*. Ed. Siglo XXI, 1988.